

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vjarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

***La madre de Frankenstein* de Almudena Grandes: locura y monstruosidad durante el franquismo**

Cecilia Beatriz Rodas

Universidad Nacional de San Juan
cbrodas@yahoo.com.ar

Resumen

Aurora Rodríguez Carballeira cobró gran notoriedad en toda España por el parricidio de su hija Hildegart en 1933. Después del juicio fue declarada insana y enviada al hospital psiquiátrico de Ciempozuelos. En 2020, Almudena Grandes recupera este acontecimiento y lo plasma en *La madre de Frankenstein*, última novela de los Episodios de una guerra interminable, saga que quedó inconclusa por la muerte de la autora. El texto literario configura una trama que representa el espesor de una época (la década del 50), donde la moral católica nacionalista y los abusos son constructos ideológicos que dominan la cotidianeidad. En este trabajo, me propongo descubrir las estrategias discursivas a las que recurre Grandes para poner en tela de juicio los excesos de la España franquista desde un manejo del poder sobre los cuerpos y las minorías. Estas últimas se encarnan en las mujeres, de por sí ubicadas en una posición social inferior. Si además padecen una enfermedad mental, están totalmente sujetas al poder de un Estado paternalista que decide en pos del beneficio de *las locas*. De este modo se configuran como *monstruos*, como fenómenos nunca controlados ni totalmente demarcados, siempre excepcionales, que provocan el derrumbe de la ley, la salud y lo natural.

Palabras clave: monstruo, locura, mujer, franquismo

Abstract

Aurora Rodríguez Carballeira gained great notoriety throughout Spain for the patricide of her daughter Hildegart in 1933. After the trial she was declared insane and sent to the Ciempozuelos psychiatric hospital. In 2020, Almudena Grandes recovers this event and captures it in *The mother of Frankenstein*, the last novel in the Episodes of an Endless War, a saga that was left unfinished due to the death of the author. The literary text configures a plot that represents the thickness of an era (the 1950s), where nationalist Catholic morality and abuses are ideological constructs that dominate everyday life. In this work, I propose to discover the discursive strategies that Grandes resorts to to question the excesses of Franco's Spain from a management of power over bodies and minorities. The latter are embodied in women, already located in an inferior social position. If they also suffer from a mental illness, they are totally subject to the power of a paternalistic State that decides for the benefit of crazy women. In this way they are configured as monsters, as phenomena never controlled or fully demarcated, always exceptional, which cause the collapse of law, health and nature.

Keywords: monster, craziness, woman, francoism

Aurora Rodríguez Carballeira mató a su hija Hildegart en 1933, acción que la hizo famosa en toda España. En el juicio se la determinó insana y posteriormente fue internada en el hospital psiquiátrico de Ciempozuelos.

Continuando con los Episodios de una guerra interminable, Almudena Grandes recupera este acontecimiento y es así como escribe *La madre de Frankenstein*, última novela de la saga. El texto literario se conforma en un entramado que manifiesta el espesor de una época (la década del 50), caracterizada por constructos ideológicos como la moral católica nacionalista y los abusos, que se imponen en la vida cotidiana.

Según Tamames (1981), con el triunfo de los sublevados se inicia en España un largo gobierno de facto bajo el dominio del Generalísimo Francisco Franco, quien se instala en el poder durante treinta y seis años e impone un régimen policial. La dictadura franquista inicia su organización durante la guerra: se procura transformar una insurrección en un Estado totalitario, el Nuevo Estado, cuyo eje central es el ejército y en cuya cima se ubica el Caudillo. Este sostiene una tendencia ideológica fuertemente católica y difusamente monárquica. Sus convicciones políticas se reducen a una sencilla trilogía: la unidad del Estado (quebrada por el marxismo y los secesionistas catalanes y vascos), el orden y la jerarquía.

Una pieza fundamental del ideario franquista lo constituye el nacionalcatolicismo, a través del cual se identifica el régimen del Generalísimo con los fines y medios del catolicismo. Es así como se manifiesta la unión estrecha entre la política y la religión en el nuevo Estado. España y la catolicidad deben fusionarse, es decir, el destino del país se identifica con dicha fe. Como bien lo expresa Montagut (2014), un buen español es un buen católico. Los demás son *herejes*, según el tradicional maniqueísmo franquista aplicado a la historia contemporánea, llena de etapas y personajes que, supuestamente, han perseguido a la Iglesia en distinto grado y de diferente forma.

De esta manera se impone la paranoia vigente desde la guerra civil: la España Mártir se presenta rodeada por una conspiración secreta de comunistas y masones. Todas las protestas interiores están instigadas por traidores vinculados a los eternos enemigos de la nación. Para quienes no aceptan el nuevo Estado de la unidad católica, les espera el pelotón de fusilamiento y la prisión, que reemplazan a las mazmorras y las piras de la Inquisición.

A partir de lo expuesto, me propongo descubrir las estrategias discursivas a las que recurre Grandes para poner en tela de juicio los excesos de la España franquista desde un manejo del poder sobre los cuerpos y las minorías. Estas últimas se encarnan en las mujeres, de por sí ubicadas en una posición social inferior. Si además padecen una enfermedad mental, están totalmente sujetas al poder de un Estado paternalista que decide en pos del beneficio de *las locas*. De este modo se configuran como *monstruos*, como fenómenos nunca controlados ni totalmen-

te demarcados, siempre excepcionales, que provocan el derrumbe de la ley, la salud y lo natural.

La madre de Frankenstein se estructura en cinco partes: “Por las mañanas alguien tocaba el piano”, “El asombro (1954)”, “La compañía (1955)”, “La soledad (1956)” y “*La madre de Frankenstein*”. La primera sección es un preludio de la novela; las restantes organizan la acción en torno a tres personajes protagonistas, que además se alternan como voces narradoras y se encuentran en la institución psiquiátrica de Ciempozuelos, a cargo de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, donde hay mujeres con padecimientos mentales. Una de ellas es Aurora Rodríguez Carballeira quien, en capítulos cortos, evidencia la locura a través de un monólogo pleno de delirios.

Los otros protagonistas son el psiquiatra Germán Velázquez Martín y la auxiliar de enfermería María Castejón. El primero regresa del destierro en 1954 para trabajar en el manicomio. La presencia del joven doctor ofrece una mirada extrañada de España, ya que este se exilia de adolescente a fines de la guerra civil presionado por su padre, también psiquiatra, que le otorga su pasaje republicano para escapar. Ya formado en psiquiatría y radicado en Suiza, decide volver a su país impulsado por el director de Ciempozuelos, José Luis Robles, quien conoce sus avances sobre tratamientos con clorpromazina.

Por otra parte, María Castejón vive con sus abuelos en el centro psiquiátrico desde pequeña; es la nieta del jardinero. Siente mucho cariño y un profundo respeto por doña Aurora, a quien lee en voz alta en sus pocos ratos libres, además de reconocerla como la persona que la formó y le abrió los ojos a otro mundo: “la única puerta por la que podía salir del manicomio” (Grandes, 2020, p. 108).⁶⁴

Grandes justifica su decisión de escribir sobre la parricida más famosa de España alegando que “era una mujer muy aficionada a la vida pública, muy conectada con los círculos progresistas de la España pre Republicana. Esa mujer que podría haberse convertido en el símbolo de la nueva España, era una enferma mental” (Heinrich, 2020, s/p). Narrar la vida de este personaje alienado le da la oportunidad para describir los años 50 desde un microcosmos: el hospital psiquiátrico. Un lugar que es casi un no lugar ya que allí viven las personas que menos importan, primero porque son mujeres y luego porque están locas. Un microcosmos que se relaciona con el gran macrocosmos de la España franquista que es un manicomio:

-La enfermedad mental es la peor cárcel que existe. Es una cárcel que encierra hacia dentro, que atrapa a una persona y no la suelta más, y le arrebató todo lo que tiene, y la hace odiosa para su familia, para las personas que la quieren. A nadie le interesa ocuparse de

⁶⁴ Todas las citas de la obra corresponden a esta edición; en adelante se acompañan del número de página correspondiente.

los enfermos mentales, usted lo sabe, la sociedad prefiere actuar como si no existieran, y nos los traen aquí, los dejan solos, y la mayoría de las veces no vienen a verlos nunca más (p. 130).

Además, nuestras internas sólo son mujeres, y qué le voy a contar... [...]. Honestamente le digo, si las cuerdas importamos poco, imagínese las locas, ellas son las últimas de todas las filas (p. 132).

Según Michel Foucault (2007), la psiquiatría en sus inicios no surge como una rama de la medicina sino como una disciplina normativa e inquisidora; se institucionaliza como precaución social, como higiene del cuerpo social en su totalidad. Desde el momento en que se transforma en un saber médico fundado y justificable, lleva adelante dos procesos simultáneos. Por una parte, concibe la locura como enfermedad, es decir, patologiza los desórdenes, los errores, las ilusiones de la enajenación. Pero al mismo tiempo, también debe considerarla como peligro, portadora de riesgos; este saber posibilita entonces prevenir los conflictos sociales, evitar eventuales temeridades.

Un claro ejemplo de esta doble función de la psiquiatría se observa en una de las internas de Ciempozuelos: Rafaelita Rubio. Jovencita de veinte años, esquizofrénica, con alucinaciones, solo se relaciona con las voces que escucha. Nunca agrede a los demás y en raras ocasiones a sí misma, pero esos episodios son tan breves y superficiales que no hace falta inmovilizarla.

Debería estar en el pabellón de las enfermas tranquilas, sin embargo reside en el de las agitadas, donde hay más control, más personal. ¿La razón? Es una mujer de belleza deslumbrante, tan atractiva que su aspecto podría alterar la conducta de las demás internas:

Las líneas de su cuerpo no eran tan sutiles, y ahí radicaba el principal problema. Rafaelita tenía dos pechos grandes y llenos, tan rotundos que su relieve se marcaba como un desafío bajo la manta... [...]. La voluptuosa calidad de sus proporciones, la cintura estrecha, las caderas rellenas, [...] actuaban como un reclamo sexual permanente en un recinto cerrado donde no se toleraban las tentaciones. Una norma tácita prohibía a los celadores acercarse a ella. [...] Asignada en principio a una sala de treinta camas, la trasladaron pronto a un dormitorio individual cuya puerta se cerraba con llave todas las noches, para evitar que otras internas asaltaran sus sábanas en cuanto se apagaba la luz (pp. 138-139).

Es así como su aspecto físico, además de la locura, convierten a Rafaelita en un monstruo el cual, según Foucault, viola las leyes de la sociedad pero también las de la naturaleza: “el monstruo es lo que combina lo imposible y lo prohibido, excepción y violación, de la ley de la

naturaleza o de la sociedad” (2007, p. 61). En un ámbito como el manicomio, la hermosura de Rafaelita rompe las normas naturales: una enferma mental no puede ser atrayente ni sensual. Por otra parte, la locura de por sí va en contra de las reglas sociales. Enajenación y monstruosidad se unen como un fenómeno extremo, límite, el punto de derrumbe de la ley y, al mismo tiempo, de la salud y lo natural.

Aurora también es un monstruo, quizás el más espantoso de todos los internados en Ciempozuelos. Al matar a su hija ha violado una de las leyes naturales más respetadas por la comunidad: la maternidad. No hay arrepentimiento aunque sí mucho dolor. Es más, sigue defendiendo la eugenesia al punto de crear muñecos de trapo, de gran tamaño, a los que considera hijos. Es un nuevo experimento, como lo fue Hildegart; por eso cose varios hasta que logra crear el que juzga perfecto: “[...] que lo que estaba haciendo era un embarazo, como si dijéramos, porque lo había creado igual que a su hija, por el poder de su mente y de su voluntad” (p. 111).

El accionar de Aurora remite al personaje de Frankenstein, en tanto su creador desea convertirlo en una sombra similar a sí mismo. Inaugura el mito moderno del científico loco, asociado a la ciencia. Desde esta perspectiva la locura es sinónimo de irracionalidad. Uno de sus sinónimos es alienación, remite al monstruo en específico, al alien, al otro (Mora, 2007).

Como es de esperarse, el nuevo hijo no evoluciona como ella desea. Sin embargo, no alcanza a reaccionar pues el jardinero (abuelo de María) y un grupo de hombres y mujeres que trabajan en el manicomio se introducen en su cuarto y destruyen a todos los muñecos, considerándolos frutos del accionar de una bruja. Es así como la comunidad *normal* se diferencia de las enfermas mentales: construye al otro como identidades violentas, perversas, monstrificándolas.

Al escuchar lo anteriormente narrado por María, el doctor Velázquez queda atónito:

-¿Nadie dio la orden de romper los muñecos? Por lo que me ha contado, entiendo que las hermanas no lo sabían, pero entonces... ¿Los médicos tampoco? ¿Ninguna autoridad avaló una acción como esa, entrar a la fuerza, con violencia, en el dormitorio de una enferma de pago, inmovilizarla y destruir sus propiedades?

-Pues... Que yo sepa, no. Allí, la única autoridad que hubo fue la navaja de mi abuelo.

-¿Y no hubo consecuencias después? Por la cara que me está poniendo, imagino que no despidieron a nadie, pero ¿no les degradaron, no les amonestaron siquiera? (p. 121)

Queda claro que las autoridades hospitalarias no toman ningún tipo de medida punitiva al respecto. Cualquier acción llevada a cabo en relación con las locas, monstruos que quedan fuera de lo normal, es avalada implícita o explícitamente. Retomando a Foucault (2007), la noción de normalidad es un mecanismo de poder utilizado para controlar y excluir a ciertos individuos.

Se trata de un dominio que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales.

En la España de Franco, el Estado asume como función manejar la conducta del pueblo a través de una doble injerencia: por un lado, de las disciplinas sobre el cuerpo individual, esto es, el poder disciplinar representado en el ejército, la escuela, el hospital, los talleres; por el otro, de las regulaciones o normalizaciones sobre el cuerpo-especie controlando los procesos biológicos de la población, lo que se denomina poder normalizador: estadísticas y controles demográficos; normas para la sexualidad; instituciones de higiene /salud pública.

Al dominio político, como se explicó anteriormente, se une el religioso, desarrollando una influencia asfixiante sobre todos los españoles. La medicina no puede (o no quiere) sustraerse a esta represión. Es así como el tratamiento con clorpromazina, dirigido por Germán, empieza a implementarse en Ciempozuelos y la evolución de las enfermas es muy favorable. Una de las internas que muestra importantes progresos es Rafaelita Rubio, al punto de que el obispo Eijo Garay asiste al manicomio y queda muy impresionado, casi estupefacto, al constatar su mejoría.

Sin embargo, las consecuencias de esta visita no son las esperadas. Tiempo después, el doctor Robles le da la triste noticia a su colega de que la Dirección General de Sanidad: “Era una orden de suspensión del tratamiento con clorpromazina que se venía dispensando a las enfermas del manicomio de mujeres de Ciempozuelos. [...] Era una medida de obligado cumplimiento hasta nueva orden, so pena de incurrir en las sanciones correspondientes” (p. 343).

El catolicismo considera que la locura forma parte del plan divino, por lo tanto intentar su cura supone prácticamente una herejía. En ese sentido, *La madre de Frankenstein* refleja la diferencia entre dos mundos: la ciencia que busca el conocimiento y el Estado aliado con la Iglesia que detenta el poder y el saber con fines de disciplinamiento. Queda en evidencia que la psiquiatría española es obsoleta y retrógrada, pero que, además, está al servicio de los dos grandes poderes, situación que, por otra parte, conlleva importantes réditos.

Un personaje que representa perfectamente el estado y los intereses de esta psiquiatría es Antonio Vallejo Nájera, director del manicomio de hombres de Ciempozuelos y coronel del Ejército Nacional, “ideólogo de la eugenesia fascista española, creador de la teoría de que el marxismo era un gen perverso, intrínsecamente asociado con la inferioridad mental, que debía extirparse a toda costa [...]” (p.71). No es gratuito que, entre los argumentos esgrimidos para suspender el uso de la clorpromazina, resalte la figura de Andrés Velázquez, reconocido psiquiatra republicano, muerto en prisión y padre de Germán. En definitiva, la interrupción de dicho tratamiento busca recordar quiénes son los vencedores y quiénes los vencidos.

La misma Almudena Grandes reconoce que la psiquiatría, durante la dictadura, fue extremadamente misógina. En particular en los años 50, con el florecimiento del nacionalcatoli-

cismo, las mujeres fueron las principales víctimas. Una vez más, los discursos del poder, en este caso político, científico y religioso, imponen su supremacía sobre los cuerpos y la identidad. Así, la monstruosidad permite justificar el ejercicio de poder que establece qué vidas deben ser protegidas y cuáles son consideradas una amenaza. Su objetivo consiste en justificar la marginación, el rechazo y la muerte de cierta población que es considerada un peligro biológico y, por tanto, político (Foucault, 2007).

La literatura española actual demuestra su compromiso con la memoria como estrategia de revisión simbólica del presente, del poder dictatorial y de la situación social de las mujeres. Grandes se posiciona como defensora de los personajes marginales, en particular el sexo femenino y los enfermos mentales: “Me interesa más contar desde el margen que desde el centro. Para criticar al poder siempre es mejor desde el margen” (Heinrich, 2020, s/p).

Referencias bibliográficas

- Foucault, Michel (2007). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Grandes, Almudena (2020). *La madre de Frankenstein*. Buenos Aires: Tusquets.
- Heinrich, Milena (2020). “Almudena Grandes: ‘Me interesa más contar desde el margen que desde el centro’”. Buenos Aires: Télam digital, s/p. <https://www.telam.com.ar/notas/202007/495480-almudena-grandes-novela-la-madre-de-frankenstein.html>
- Montagut, Eduardo (2014). “El nacionalcatolicismo”. Madrid: *Nueva tribuna* diario digital, s/p. <https://www.nuevatribuna.es/opinion/eduardo-montagut/nacionalcatolicismo/20140228104855101259.html>
- Mora, Maynor Antonio (2007). *Los monstruos y la alteridad. Hacia una interpretación crítica del mito moderno del monstruo*. Heredia: Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Tamames, Ramón (1981). *La República. La Era de Franco. (Historia de España Alfaguara*, dirigida por Miguel Artola. Vol. VII). Madrid: Alfaguara-Alianza.